



Coralia, la serpiente letal y educativa

Ana María Sepúlveda-Seguro

Bióloga, apasionada por la ilustración, el océano y la conservación de la biodiversidad, anamariaseguro00@gmail.com

Apasionada por la conservación de su especie, Coralia ha trabajado para fomentar la educación ambiental con humanos de todas las edades y diversidades funcionales, lo que la posiciona hoy como referente de lucha por los derechos de las serpientes de coral. Esta es una entrevista, como cualquier otra, que nos lleva a conocer un poco del trabajo y la vida de esta inteligente y académica serpiente.

Cada año, miles de serpientes son asesinadas a mano de los humanos en Colombia. Este alarmante panorama llevó a Coralia, una serpiente coral, a dedicar gran parte de su vida a la lucha por la conservación de su especie.

“Llevo alrededor de 50 años de dedicación a lo largo del territorio colombiano, con resultados positivos, pero también negativos”, me explica ella mientras tomamos el mejor café que he probado, en su casa, con una vista hermosa a la selva chocoana.

“Las autoridades ambientales no toman cartas en el asunto desde hace décadas, y el panorama cada vez es más complicado”, relata Coralia. El atropellamiento accidentado e intencionado ocasionó la muerte de alrededor de 2000 serpientes en el año 2019, sin contar las muertes ocasionadas a mano armada.

La educación ambiental ha logrado concientizar a una gran parte de la población de su pueblo sobre la importancia de conservar a las serpientes. Su visión es lograr estos resultados positivos en otras regiones del país. “El año 2020 es todo un reto

en temas de conservación y educación con las comunidades”, me dice.

A través del arte, Coralia realiza talleres de pintura con humanos de todas las edades, haciendo énfasis en los caracteres relevantes para diferenciar entre serpientes que son peligrosas para la salud humana (corales y vipéridos) y aquellas que no lo son (culebras). Con el fin de interiorizar la información, colorean, por ejemplo, patrones clave de diferente color, la presencia de algunas escamas y su proporción con respecto a los ojos, el tipo de iris de los ojos, y se les permite a los asistentes llevar su intervención a casa.

Para serpientes de coral, me dijo Coralia, el patrón RANA (rojo-amarillo-negro-amarillo) a veces es una buena estrategia para diferenciarlas; en algunas especies de este grupo el color negro es separado del rojo por bandas de color amarillo o blanco, además, la presencia de uno o más anillos negros impares. En cuanto a los vipéridos, ojo con iris no circular, cabeza con forma de candado y escamas en su mayoría homogéneas en tamaño y quilladas puede ser de gran ayuda, expone ella.

Sin embargo, Coralia me explica que “en cada taller, siempre trato de enfatizar que los patrones en las serpientes no existen. Que respeten y observen cualquier individuo que vean. No es necesario molestarlas para apreciarlas”.

Coralia, con su cara de extrema preocupación, me cuenta, además, que está finalizando la redacción de varios proyectos de educación ambiental con las comunidades más propensas a encontrar todo

tipo de serpientes. “El Grupo Herpetológico de Antioquia está esperando nuestros proyectos para trabajar en conjunto, necesitamos aunar esfuerzos lo antes posible”, relata con su mirada puesta en su pequeño hijo, “coralito junior”.

Debo confesar que tuve un poco de miedo al entrevistar a Coralia. Hablamos de muchos temas que la ponen un poco sentimental, y yo nunca había estado tan cerca de uno de los de su especie. Comprendí su preocupación. Alguien que ignore su biología sentiría mucho más miedo que yo. Pero creo que a veces debemos estar abiertos, ya que lo que consideramos peligroso, puede no serlo. Coralia me enseñó a entender la importancia y la necesidad de respetar lo que desconocemos. Espero profundamente que su lucha no sea en vano. Todavía hay esperanza. 🐍



Arriba *Botriechis schlegeli* (vipérido); de izquierda a derecha *Micrurus dumerilli* y *Micrurus dissolucus* (corales).

Valentina González @_valentinagh

